

# EL EVANGELISTA

“YO HE SIDO PUESTO PARA LA DEFENSA DEL EVANGELIO”.—Filipenses 1:17.

AÑO XI.—NUM. 19.

SAN JUAN, PUERTO RICO.

FEBRERO 1 DE 1913.

Entered at second class matter Mayo 5 de 1909, at the Post Office San Juan, Puerto Rico.



estro p y onde  
iquemo La

sublime Evangelio y presentemos el bendito Jesús, llevando así la salud a las almas de nuestro querido terruño.

Adelante, señoritas, niños y niñas evangélicos barranquiteños. Luchemos por el triunfo de Jesús. De lo que hemos recibido, demos. De gracia recibimos, demos, pues, de gracia, y el Padre de las misericordias nos guiará.

Y a nuestros queridos amigos de Barranquitas, damos las gracias por su atención prestada a nosotros, pidiendo a Dios permita que algún día el Sol de su Justicia alumbre cada hogar de este pueblo; para que entonces puedan rendirle el culto que Él merece sin preocupaciones.

Amigos barranquiteños, la noche ya pasa y el día va llegando: desechemos pues las obras de las tinieblas y vistámonos de las armas de la luz. Romanos 13:12.

*L. Llabrés.*

Enero 20, 1913.

PONCE.—Ya recibimos la tienda de campaña para el departamento primario de la escuela bíblica. Por ser tan numerosa esta clase, ya no cabía en el local que se le había destinado. En la tienda caben cien niños, así que por sitio donde colocar los que vengan, no nos apuramos. Gracias al señor que a su debido tiempo ha oído nuestras oraciones.

Parece que ya los hermanos están moviéndose para realizar la esperanza de ver el número 300 entre los de la asistencia de la escuela. Los domingos 12, 19 y 26 del corriente, ésta llegó a 253, 257 y 283 respectivamente. Luchemos hermanos y abramos nuestras manos para que el Señor deposite en ellas lo que nos tiene aparejado. Esfuérzate, pues, y sé valiente.

*Un hermano.*

## El Optimismo contestando al Pesimismo

Con motivo de la publicación de mi artículo «El Cine y los niños» cuya primera parte apareció en la edición de enero 1º de 1913, hoy he leído en una carta escrita por mi estimado amigo mío y distinguido compañero en la obra el comentario siguiente:

«Leí tu trabajo acerca de «El Cine y los Niños.»

Siento mucho el decirte que tus ecos se perderán en el desierto del indiferentismo. Conozco mi Pueblo. No más de una docena están realmente interesados en esta capital cuestión.»

Y hoy mismo le contesto con estas palabras más o menos:

«No participo de tu pesimismo, aunque respetó tu opinión. Si hubiera participado de él, nada hubiese hecho en ese sentido. Tengo fe en la eficacia de la difusión de las ideas generosas.»

Toda propaganda tendente al mejoramiento humano es la voz de Dios hablando por la boca o la pluma de sus siervos. Y así como en los tiempos pasados prometió al profeta hebreo que su palabra no volvería a Él vacía, hoy en nuestros días y aquí mismo en Puerto Rico, nos promete exactamente lo mismo. Creo, pues, que la promesa es tan real para mí como lo fué para Isaías.

Todos los grandes movimientos necesitan un hombre sincero en su lenguaje, profundamente convencido de su misión y lleno de confianza en el triunfo final del bien que los comience con valor y los prosiga con perseverancia, a pesar de todas las dificultades, de todo el indiferentismo y de todas las oposiciones. El hecho de que no haya más de una docena que estén realmente interesados en esta capital cuestión importa muy poco, en lo que al fracaso de tan capital cuestión se refiere. Con 12 hombres

es imposible subir; ¡Detente, por tu bien detente!

Si no podemos o queremos secundar lo, no tratemos, aunque sea sin querer, de poner a su paso el primer obstáculo: nuestro pesimismo estéril como el de- serto, frío como la nieve y paralizador como ciertas afecciones nerviosas.

No digo lo que antecede como una defensa de mi plan de conducta, sino con el propósito de preparar tu ánimo para las luchas que por la causa divina del bien tendrás que librar y estás ya librando en la vida. Otros te dirán lo que tú me has dicho. Y si no has fortificado debidamente tu alma, inutilizarán tus nobles esfuerzos, haciendo fracasar el santo ideal que Dios ha puesto en tu corazón.

Suyo,

*Abelardo.*

Ahora me dirijo a mis amables lectores.

La cuestión que trato en este artículo (la del pesimismo y optimismo) es una cuestión fundamental, porque es un asunto de vida o muerte. Ella encierra el secreto del éxito o del fracaso.

La ley de que cada cosa produce su semejanza tan cierta, tan exacta en el mundo de la historia de los pueblos y los individuos como en el mundo de la naturaleza. La actitud de nuestro espíritu decide del destino de nuestros proyectos. Si, al concebirlas y acarticularlas, creemos que el fracaso es lo que les aguarda, ellos fracasarán indetectiblemente; más si, por el contrario, confiamos que el triunfo ha de coronarlos algún día, ellos triunfarán o, al menos, estarán, cual vistosos vagones sobre los sólidos raíles de la eficacia, esperando tan sólo el impulso del vapor de la voluntad, que los ha de conducir a la ciudad de la victoria.

Yo he sido y soy aún natural, instintivamente pesimista, pero he luchado, La experiencia ha probado que

luchó y lucharé por no serlo; porque sé por serena reflexión y experiencia amarga que el pesimismo es la noche en la inteligencia y la atrofia en la voluntad; porque sé que el pesimismo es el instrumento predilecto del fracaso; porque sé que el pesimismo es un campo donde no nacen las flores ni cae la lluvia, sino un desierto que solamente produce cardos y espinas.

La Biblia es un libro esencialmente optimista. Job, sentado sobre un montón de frías cenizas y desfigurado su cuerpo por horrible lepra, espera un Redentor. Miqueas, cuando el horizonte está enturbiado por el polvo del combate, profetiza un día en que los instrumentos de la guerra se transformarán en los aperos de la labranza. Malaquías, a pesar de que densas tinieblas morales y espirituales cubren la tierra, ve levantarse en las lejanías de lo futuro el resplandeciente Sol de Justicia. Cristo anuncia que, al ser clavado en la cruz, atraerá a Él a todo el mundo. La Biblia, que comienza hablando de una humanidad perdida y de una tierra maldita por el pecado, termina descubriendo una humanidad regenerada morando en una tierra nueva henchida de santidad. El paraíso, perdido en el Génesis, aparece en el Apocalipsis. Sobre las rimas de la Jerusalén terrenal el sublime y tierno vidente de Patmos ve descender la Jerusalén celestial.

El Cristianismo es la religión del optimismo, mientras las religiones paganas son las religiones del pesimismo. La música y los edificios de la una son alegres como la aurora, alegres como la vida; la música y los templos de las otras son tristes como la tarde, tristes como la muerte. El Cristianismo es la religión del gozo y de la esperanza. Las religiones paganas son las religiones de la tristeza y de la incertidumbre.

El ladrón penitente es un optimista

de primer orden, porque tiene el poder de aquel a quien todo el mundo considera destituido de toda autoridad y de toda fuerza. Ve en su caso un día de infortunio, no un mísero día como él ni un alucinado digno de compasión, sino un rey poderoso que ha de levantar su trono sobre el pedestal de la muerte.

Los cristianos no debemos temer el lema la trágica frase del gran poeta florentino: «Lasciate ogni speranza» (Aquí muere toda esperanza.)

Hagamos nuestro el hermoso sermón de Thomas Curtis Clark, que, traducido en prosa castellana, dice así:

«Ganadas siempre con las batallas, Dios, aunque sus guerreros muerdan; triunfantes en la muerte, los que en justa lid caen.»

El que lucha por el bien puede perder en la contienda, pero el bien nunca derrota.»

Abelardo M.

Caguas, Enero 10, 1913.

## Escuela Bíblica

Por el Rev. C. S. Detweiler

Lección 6.

### El Pacto de Dios con Noé

Gen. 8:1-22 y 9:1-17.

T. E.

El primer acto de Noé al salir del arca fué ofrecer un sacrificio a Dios. ¿Cuidamos nosotros siempre el mismo cuidado? ¿Manifestar nuestra gratitud a Dios por sus misericordias? Además de dar gracias, ¿Noé no quiso empezar la nueva vida con un bendición.

### La Base del Pacto.

«Y percibió Jehová olor de su sacrificio.» como dice la Versión Moderna e